

VI Concurso de Lectura en Público

Categoría A (E. Primaria) – Modalidad individual

Nana de los animales

(El Secreto del Oso Hormiguero, Beatriz Osés)

Nana, niña, nana
del lirón pequeño
que espera en pijama,
tomando una tila
junto a su ventana.

De los bichos bola
que nunca se paran,
que cruzan el mundo,
que suben, que bajan.
De los elefantes
que apenas descasan...
como el saltamontes,
como la jirafa.

Nana, niña, nana.
En la noche clara
de las mariquitas,
de la dulce araña,
de las mariposas
y del oso panda
que guardan tus sueños
cuando estás cansada.

Nana, niña, nana
del oso hormiguero
que vuelve a la cama,
que tiene un secreto,
que no dice nada.

La niña se duerme

(El Secreto del Oso Hormiguero, Beatriz Osés)

La niña se duerme,
la niña se calla...
en la boca tiene
sonrisa de nata.

El tigre la mira,
la coge en sus garras.
Con mucho cuidado,
la lleva a su cama.

La arropa despacio,
la besa en la cara.
Le apaga luciérnagas,
con solo rozarlas.
La niña se duerme,
la niña se calla...
y sueña que un tigre
le canta una nana.

...Nana, niña, nana.

“El secreto del bosque viejo”

Dino Buzzati

Mientras tanto, el viento Matteo se había acercado al internado. Aunque era la última noche del año, no se había organizado ninguna fiesta. Aun así, los niños estaban despiertos en el dormitorio y esperaban a oscuras a que dieran las doce de la noche para abrir una botella, contando ansiosos los minutos en el reloj de Berto, que tenía los números fosforescentes.

Los compañeros cuchicheaban excitados, pero Benvenuto enseguida se dio cuenta de que fuera se arrastraba Matteo. Sin llamar la atención de los demás, el niño saltó de la cama y, abriendo una ventana, dio dos golpes con los nudillos en la madera.

-He venido para despedirme de ti –*dijo Matteo*-. Esta noche me voy.

-¿Adónde?

-Ojalá lo supiera. Lo que es seguro es que ya no volveré.

-Espera –*exclamó Benvenuto*-. Ahora me visto y salgo.

Escabulléndose silenciosamente en la oscuridad, Benvenuto entró en el vestuario y se vistió con la ropa de abrigo que se ponía para esquiar. Después, con mucha precaución, se abrió la puerta de la calle y salió fuera, bajo la luz de la luna.

-Esta noche me toca morir –*dijo Matteo*-. Ya ha comenzado mi disolución, dentro de poco subiré por el aire y me desvaneceré poco a poco en el cielo.

-¿Por qué dices «me toca»? ¿qué hace un viento para morir?

-No me lo preguntes, es una cosa muy extraña.

Algún día quizás lo sepas. La voz se debilitaba mientras se alejaba por el cielo.

-No, Matteo, no te vayas –*repuso Benvenuto*-. Tú no debes morir. Aún hay muchas cosas que hacer en el mundo. Si te quedas, volverás a ser el de antes, recobrarás las fuerzas, dentro de tres meses llegará la primavera y después el verano. Evaristo se irá, serás de nuevo el dueño del valle, organizarás grandes tormentas y todos se asustarán. Volveremos a empezar. Después, en las noches templadas, harás música en el bosque, y la gente vendrá a oírte desde los países más lejanos. Entre los árboles estarán los genios y yo podré cantar contigo, como en los buenos tiempos.

-Es inútil –*dijo el viento*–, debo irme. Por lo demás, tal vez ésta sea la noche famosa en la que dejarás de ser niño. No sé si alguien te lo ha dicho. La mayoría de las personas no es consciente de esta noche, ni siquiera sospecha que exista, y sin embargo, para ellos es una puerta que se cierra de improviso. Normalmente sucede mientras se duerme. Sí, puede ser que te haya llegado el momento. Mañana serás mucho más fuerte. Mañana comenzará para ti una nueva vida, pero no entenderás muchas cosas: ya no entenderás, cuando hablen, a los árboles, ni a los pájaros, ni a los ríos ni a los vientos. Aunque me quedara, ya no podrías entender ni una palabra de lo que dijera. Oirías mi voz, pero te parecería un insignificante rumor; es más, te reirías de estas cosas. No, tal vez sea mejor que nos separemos ahora, en el momento adecuado.